

tratado; la prensa notó la falta de Bushido en Alemania y se permitió comparaciones con el régimen de Badoglio. En lo que debe de haber sido una de sus últimas instrucciones diplomáticas, el gobierno alemán explicó con dificultades técnicas el no haber podido consultar a su aliado japonés, negó cualquier violación de pacto y dejó al Japón la responsabilidad de renunciar a los tratados y de romper relaciones" (p. 183).

Alemania y Japón estuvieron hasta el final tan separadas en sus proyectos como lo estaban ya desde un punto de vista geográfico y cultural. Como señala la profesora Menzel, "es dudoso que aun una cooperación estrecha les hubiera permitido derrotar a las fuerzas occidentales y además a la Unión Soviética. No obstante, si hubieran aprovechado seriamente todas las posibilidades de su alianza y hubieran decidido adoptar desde 1940 una iniciativa estratégica de conjunto contra un solo adversario importante (Rusia, o Gran Bretaña, o los Estados Unidos) hubieran obtenido, si no la victoria, por lo menos una negociación de paz favorable. Pero las acciones separadas y faltas de coordinación de Alemania y Japón produjeron aquella 'extraña alianza' entre Rusia y Estados Unidos, para quien el Eje no era opositor" p. 187).

Como el General Inquirer podría haber predicho, sin duda, la alianza germano-japonesa, cuya capacidad fue siempre erróneamente sobrestimada aun por los poderes del Eje y por sus adversarios, resultó ser no sólo inútil sino ruinoso para sus participantes.

IVAN MORRIS

THOM KERSTIENS, *The New Elite in Asia and Africa. A Comparative Study of Indonesia and Ghana*. F. A. Praeger, Nueva York, c. 1966. 282 pp.

La finalidad de la serie de estudios especiales de que forma parte esta obra es presentar monografías acerca de la economía y política internacionales. El libro de Kerstiens tiene interés porque pretende aportar luces sobre uno de los problemas clave del tercer mundo: la *élite* del poder en Indonesia y Ghana, o sea dos de los Estados más representativos de ese tercer mundo. El campo de estudio no podía ser más feliz, ya que en él se encuentran las características más sobresalientes de la nueva problemática del desarrollo: son países de reciente independencia, por tanto con problemas políticos y económicos de dependencia, con gran movilización de masas, y con líderes-héroes creadores del no-alineamiento que pretenden aportar soluciones originales a los problemas del sub-

desarrollo. Kerstiens parte de una caracterización del término *élite* y divide su trabajo en dos partes: el nacimiento de la *élite* y el papel que desempeña. En la primera parte estudia de manera paralela las épocas coloniales y el nacionalismo antes de la independencia; en la segunda parte analiza las relaciones de la *élite* con las instituciones políticas y sociales y con los factores internacionales. El material que maneja el autor es abundante y utiliza en forma convincente fuentes originales que aportan datos de primera importancia. En especial los estudios sobre los antecedentes educacionales y sociales de los *Decision-makers*, así como el estudio de las personalidades de Sukarno y de N'Krumah, ofrecen valiosos elementos de juicio. Además, Kerstiens realizó su estudio en el terreno y muchas de sus informaciones provienen de entrevistas personales, lo que permite una visión más real de los problemas. Pero el estudio adolece de una limitación que es de lamentar, ya que se reduce a seguir el desarrollo de las *élites* hasta 1958 en Indonesia, y hasta 1960 en Ghana.

En la primera parte, el autor logra enfocar los prolegómenos de la *élite* naciente. Según su contacto con la metrópoli, los dos países se verán condicionados de manera determinada: el nacimiento de una burguesía urbana y rural, que paulatinamente se ve marginalizada, provocará un distanciamiento con respecto a la clase política tradicional aliada de los europeos. Así, en Ghana, la primera burguesía nacional surgió de los productores de cacao, cuyos hijos se convertirían en lo que Kerstiens denomina la *Western educated élite*, que tomaría el poder en la independencia. En Indonesia esta burguesía se va a diferenciar de la clase *prijaji*, que constituía el factor tradicional. En ambos casos la independencia aportaría sistemas políticos copiados de la metrópoli; un sistema bipartidista en Ghana y un sistema multipartidista en Indonesia. Con la independencia, la clase tradicional se vería desplazada por la nueva *élite*. En ambos países la *élite* tiene un claro origen de clase: se trata de clases medias altas que han tenido acceso a la universidad. El autor cita una cifra de 88 por ciento para Indonesia y afirma que esa proporción es válida también para Ghana. La nueva *élite* se divide para Kerstiens en dos grupos: por una parte los intelectuales (*Western educated élite*) y por la otra los líderes de masas (*Mass leaders*); estos últimos son los dirigentes de organizaciones sindicales, de federaciones de estudiantes y los héroes nacionales. Kerstiens presenta dos tipos de comportamiento político en estos dos grupos: los partidos formados por los intelectuales son por lo general moderados, sea conservadores o socialistas, mientras que los partidos de los líderes de masas son radicales, sea de derecha o de izquierda. Kerstiens explica este hecho por

el nivel cultural más bajo del segundo grupo. De ahí en adelante, el análisis se ve condicionado por esa división. Kerstiens reconoce la importancia del sector obrero, ya que líderes como Sékou Tcuré y Tom Mboya han surgido de él; sin embargo, al considerarlo como un factor real de movilización, concluye que fueron los comunistas los primeros en reconocer su importancia, y de ese “descubrimiento” se desprende la gran “infiltración” de elementos comunistas en los sindicatos. Por otra parte, el hecho de que los líderes sindicales hayan estado acostumbrados al centralismo democrático hizo, según Kerstiens, que cuando éstos lograron participar del poder, ante la ausencia de una burguesía moderna activa, aplicaran con facilidad ese método al Estado. Este es uno de los motivos por el cual la *Western educated élite* se diferenció de los líderes de masas. Además, los comunistas infiltrados aprovecharon esta situación para empujar a los Líderes Nacionales a escoger métodos dictatoriales en vez de democráticos. Otro ejemplo de la división de los dos grupos de la *élite* está en la burocracia; ésta se reclutaba entre los grupos tradicionales y luego entre la *Western educated élite*, por lo que su visión no concuerda con la de los líderes de masas; la cualidad que tiene la burocracia en opinión de Kerstiens es su moderación política y su inclinación por un sistema parlamentario multipartidista. En lo que se refiere a la política internacional, Kerstiens vuelve a utilizar su tipología: la *Western educated élite* es partidaria de la inversión extranjera y de la ayuda occidental mientras que los líderes de masas no lo son. Lamenta, por lo demás, que la ayuda occidental no esté dirigida a fortalecer directamente a la *Western educated élite*, entendiéndose que esto equivaldría a robustecer la democracia. En cuanto al efecto del comunismo, concluye que si bien el marxismo-leninismo no ha logrado implantarse como ideología, los métodos comunistas —a saber, el centralismo democrático, el unipartidismo y la movilización de masas— sí han sido adoptados por los líderes populares como métodos válidos.

En resumen, la *Western educated élite* es *a*) pro occidental por su cultura y sus intereses; *b*) favorable a la democracia parlamentaria; *c*) llegó al poder gracias al sistema de gobierno indirecto de las potencias coloniales; *d*) aunque fundamentalmente anti-colonialista, desea seguir un modelo de desarrollo capitalista al tiempo que “imita” el *way of life* occidental. Por su parte los líderes de masas *a*) son menos cultos; *b*) no son pro occidentales; *c*) son rabiosamente anti-colonialistas y se oponen al neo-colonialismo; *d*) tienen como líder máximo a un héroe nacional que sirve como fuente de legitimidad; y *e*) son partidarios de un sistema unipartidista.

La intención del estudio se torna más clara en la última parte del libro; estudia Kerstiens las razones por las cuales ha vencido el presidencialismo sobre la democracia parlamentaria; concluye que la lucha entre los partidos en los comienzos de la independencia, permitió que las fuerzas extraparlamentarias, tales como el Presidente y el ejército, adquirieran cada vez más importancia al punto de que se desintegrara el sistema parlamentario. A continuación, Kerstiens trata de definir cuáles son las políticas adecuadas que deben adoptarse para con las *élites* de África y Asia; analiza el problema de la ayuda de Occidente y en particular la de los Estados Unidos, y nos dice, con base en su investigación, que debe dirigirse en primer término a la educación, ya que los países nuevos requieren de "educación" en los siguientes rubros: ciudadanía, gobierno honesto, principios democráticos, y "beneficios de la libre empresa". En lo referente al problema de la falta de capitales nos aclara que puede resolverse entrenando una clase de *entrepreneurs* aborígenes, para que trabajen en las compañías extranjeras y puedan, poco a poco, irse asociando a la inversión. En lo que se refiere a la reforma agraria cree que se la debe impulsar, pero no tanto a través del Estado como a través de las organizaciones voluntarias tales como las organizaciones juveniles, los sindicatos, los clubes de mujeres y de derechos civiles, que según él lograrían más que el Estado y a menor costo. A esto le llama la "Alianza para la Democracia", ya no para el progreso. Cabe notar que critica por ilógico el programa actual de ayuda de Estados Unidos, ya que no actúa como el francés que, según él, pone en claro que "los países que no quieran aceptar un grado de preponderancia francesa en los aspectos económicos y culturales, no recibirán ninguna ayuda, como lo prueba el caso de Guinea". La frase final constituye una síntesis del laborioso trabajo del autor para llevarnos a través de un estudio serio y generalmente científico, a la conclusión de que "Tenemos [Estados Unidos] que ayudar a la nueva *élite* para que encuentre su propio camino, pero tenemos que darle *ciertos* principios en los cuales pueda apoyarse, y así construiremos el futuro juntos."

A pesar del conocimiento que Thom Kerstiens demuestra tener de muchos aspectos, parece que nunca toca el epicentro del problema. Claro está que la intención final explica con claridad el porqué del error, pero no lo justifica. Al querer, a toda costa, implantar su "Alianza para la Democracia", Kerstiens por lo menos subestima las realidades de una problemática, que se han manifestado de manera explícita en la reciente Declaración de Arusha,

donde sí nos parece que los africanos han logrado alcanzar ese epicentro y dar una respuesta muy diferente a sus problemas.

GONZALO ABAD ORTIZ
El Colegio de México

STUART PIGGOTT, *Arqueología de la India prehistórica*. Trad. Francisco Gurza. Fondo de Cultura Económica, México, 1966. 250 pp.

El estudio de Stuart Piggott trata la prehistoria de la India desde sus fases iniciales hasta el establecimiento de los arios en la región noroccidental en la segunda mitad del segundo milenio antes de Cristo.

La investigación de las culturas primitivas de la India se ha hecho aplicando el método de *niveles* por mediciones hechas a partir de un dato de experiencia, los cuales también se utilizaron en Europa para estudiar el desarrollo de la humanidad, antes de la aparición de la historia escrita. De esta manera se puso fin a las viejas tradiciones de aplicar los métodos de *estratificación*.

A través de la obra, el autor repetidamente vuelve la mirada hacia Occidente. Esto se debe, según señala Piggott, a que el material de la India no puede ser comprendido debidamente si no es dentro de un marco general occidental-asiático. Con este criterio comparativo, elabora un armazón cronológico que le permite ubicar en el tiempo a las culturas más antiguas. Estudia la Edad de la Piedra de la India, las comunidades agrícolas en Asia occidental, las comunidades campesinas durante la Edad del Bronce en el occidente de la India, las ciudades y poblaciones del Sind y del Punjab y la llegada de los arios.

El descubrimiento, la clasificación y la interpretación de los objetos arqueológicos le permiten al autor hacer un estudio de los establecimientos humanos más antiguos. Sin embargo, la búsqueda de las huellas de la civilización a través de la cultura material no ha sido completa. Solamente sobreviven los objetos que no han sufrido el desgaste del tiempo y éstos no dan una visión completa de la época. Del Paleolítico, por ejemplo, sólo han quedado algunos utensilios de piedra. Piggott destaca la enorme importancia de la cerámica, especialmente cuando trata las comunidades campesinas durante la Edad del Bronce, ya que por medio de su estudio ha podido fijarse el establecimiento, la época, las formas de vida, el grado de desarrollo, las semejanzas y diferencias